



Isaac Butler, *El método. Cómo aprendió el siglo XX el arte de la actuación*. Traducción de Manuel de la Fuente. Madrid: Alianza editorial, 2023, 443 págs.

Ser actor es ser ya un personaje
Tadeusz Kantor

El pasado otoño Alianza Editorial traía entre sus novedades la traducción de Manuel de La Fuente Soler del texto de Isaac Butler, *The Method: How the Twentieth Century Learned to Act* publicado en 2022 en Bloomsbury Publishing. El texto original galardonado con el Premio del Círculo Nacional de la Crítica en la categoría de no ficción y declarado uno de los mejores libros del 2022 por

The New Yorker, da cuenta del origen, desarrollo e importancia del llamado coloquialmente método o sistema Stanislavski, modo de aproximación a la construcción del personaje y al desarrollo de la técnica actoral que independientemente de su importancia dentro de la compañía fundada por el director ruso vivió su mayor repercusión en el cine y particularmente en el Hollywood de los dos últimos tercios del pasado siglo. En estos más de cien años el método ha atravesado el pensamiento sobre el actor pleno de controversia y discusión no sólo entre profesionales de la escena sino también entre académicos, todo ello aderezado con un importante grado de desconocimiento del propio sistema a veces y otras con una carga mitológica en torno a la propia metodología del trabajo basada en percepciones e interpretaciones no necesariamente contrastadas con los textos que en su momento dejase el propio Stanislavski.

Con un estilo divulgativo y de fácil lectura Butler, escritor, crítico teatral, dramaturgo y profesor de historia del teatro y de actuación en la New School University de Nueva York, formado en el Studio Theatre de Washington y con una carrera temprana como actor que confiesa que abandonó precisamente por las perversiones de este método, se plantea con este volumen arrojar algún tipo de luz a preguntas que actores, directores, e incluso académicos o especialistas en Stanislavski se han hecho desde hace más de un siglo, a saber, cuál es la génesis y el camino que el sistema Stanislavski recorrió desde sus orígenes, qué pretendía conseguir el director ruso a través de esta técnica y cuál ha sido el alcance de su calado sobre todo en el contexto estadounidense. Allí precisamente ha tenido más relevancia que en otros lugares del mundo y, aunque a veces denostado, no sólo llegó a considerarse como un método muy relevante, sino que en cierta medida y debido a sus notables resultados es todavía percibido como el método actoral por excelencia.

El voluminoso texto, 387 páginas de relato más otras 56 entre notas e índices, muy útiles por cierto, está escrito en forma biográfica y afronta el relato de la génesis, desarrollo y éxito del sistema Stanislavski casi como si de un personaje se tratase. Lo hace así no tanto para explicar sus fundamentos teóricos y metodología de trabajo sino para

contarnos su historia, una historia que arranca en la Rusia de finales del siglo XIX y que casi podríamos decir que continúa abierta a tenor del interés que sigue despertando la figura del propio Stanislavski, los enigmas de su técnica actoral y la interpretación que de todo hizo Lee Strasberg y su entorno. Pero el punto de partida de Butler parece tener que ver con la necesidad personal de dar cuenta de aquello que convierte a un actor en un buen actor, o dicho de otro modo qué resulta efectivo en la construcción del personaje verosímil.

A partir de las expectativas que él mismo abre en su introducción, entre sus páginas uno espera encontrar no solo el relato de la importancia que esta metodología actoral ha tenido en la construcción del imaginario sobre la actuación en Estados Unidos sino también el recuento de los motivos que llevaron al desarrollo de esta técnica actoral auspiciada por Stanislavski. Y así ocurre. Butler nos conduce con una prosa fluida y mediante una traducción que goza de las mismas características, por un texto que a la manera teatral divide en tres actos para cubrir todas las etapas y territorios relevantes para el método. Y es que hasta el momento esta historia aunque reconstruida y analizada ampliamente en textos sobre todo académicos de calado había dejado huecos sin cubrir y vínculos sin explicitar por centrarse exclusivamente en la etapa rusa o norteamericana, o en las discusiones sobre la propia metodología pero no en la totalidad de la historia a través de sus hechos o en el tránsito y las conexiones entre ambos centros de producción como sin embargo Butler hace ampliamente.

Por las páginas del primer acto aparecen todos aquellos que participaron de algún modo del método en sus orígenes y contribuyeron al desarrollo de la trayectoria del propio Stanislavski desde sus inicios hasta su consolidación. Son destacables las líneas dedicadas a la relación con Meyerhold o el relato del montaje de Hamlet junto a Edward Gordon Craig, director también con toques autoritarios y en las antípodas metodológicas de Stanislavski en lo que concernía al actor pero igualmente preocupado por superar el llamado sistema de estrellas y proporcionar como Stanislavski una metodología innovadora que superase la falta de profesionalización a la que se había llegado en la época.

El segundo acto relata la transición hacia América y la gira del propio Stanislavski a la que asistiría Lee Strasberg estableciéndose así la conexión entre ambos además de la relación con el Group Theatre, de los primeros pasos en forma de técnica ofertada en cursos para actores así como de los inicios de lo que acabaría siendo el Actor's Studio para no dejar de nombrar por supuesto las primeras confusiones. El tercero se centra en la figura de Strasberg, su relación con Elia Kazan y su expansión dentro de la industria cinematográfica finalizando con el cuestionamiento y caída posterior de esa posición de dominio.

Así, El Método de Butler recorre toda una historia que se nos antoja un viaje por una parte de la escena del siglo XX a través de sus protagonistas. Un viaje que comienza en la Rusia de finales del siglo XIX y que termina al otro lado del Atlántico de la mano de aquellos seguidores de esta metodología que la convirtieron casi en una religión y definitivamente en un modo de entender la actuación que ha dado lugar a ciertas aproximaciones erróneas bajo mi punto de vista, sobre el sistema ideado por Stanislavski. Teniendo en cuenta que al texto de Butler además se asoman todos los nombres destacados de la escena teatral teórica y práctica del siglo XX se echa en falta una posición un poco más crítica respecto a la que ha ocupado el método en el panorama teatral y cinematográfico estadounidense. Sin embargo, como Stanislavski en su momento, Butler asume la hegemonía y su relato quedan circunscrito a una serie de premisas que construyen tácitamente una idea de la actuación vinculada a ciertas coordenadas incuestionadas: por un lado la idea del actor realista unido al personaje también realista y por otro el universo logocentrista y la necesidad de contar una historia como paradigma para la escena (o el cine), todo ello exclusivamente referido al contexto actoral cercano, es decir de su país de actividad y residencia.

No obstante no puedo dejar de señalar lo que se vislumbra desde ciertas secciones del texto y es que el sistema fue un método innovador que sirvió para un tipo de teatro concreto en un momento determinado de la historia. Es por tanto una técnica para el actor entre otras y no la única posible ni la que da respuesta a todas las preguntas sobre el actor. Y es que el siglo XX está lleno de hombres

y mujeres de escena que no sólo han dado respuesta a las mismas preguntas que Stanislavski se hacía desde su propia práctica sino también desde la teoría teatral emanada de aquella. Como Craig, Appia, Piscator, Brecht, Kantor y hasta el propio Artaud, por no decir de Meyerhold e incluso Peter Brook, Isadora Duncan o Pina Bausch por citar solo algunos nombres, el llamado método stanislavski surgió de necesidades de la escena del momento y como respuesta a ellas pero en el caso del sistema se importó a Estados Unidos por un azar y una fascinación y allí se quisieron asumir sus premisas sin quizá profundizar demasiado hasta llegar a pervertirlas por motivos ajenos a los de su génesis. No obstante a pesar de que el texto carece de explicación sistemática del método sí expone algunos de los malentendidos y deja en evidencia que hubo y hay amplias zonas imprecisas entre lo que ideó y puso en práctica Stanislavski y lo que interpretaron aquellos que popularizaron todo aquello. No encontramos apenas referencias a las palabras y pensamientos que el director ruso nos dejó en sus textos teóricos pero el texto de Butler constituye

un buen repaso de lo que fueron las interpretaciones del mismo y el alejamiento probable de sus orígenes.

No obstante no quisiera dejar de señalar que el libro de Butler aporta y ordena de manera sistemática una gran cantidad de datos que estaban de algún modo dispersos y no habían sido sistematizados de la manera en la que él lo hace por lo que se trata de un libro imprescindible para entender de forma bastante accesible gran parte de la historia del teatro del siglo XX. Es un texto de muy fácil lectura y muy recomendable para quien quiera conocer de manera sencilla y fluida en el discurrir del relato la historia de cómo se gestó una forma de entender la aproximación al personaje actoral que derivó en una metodología de trabajo que ni el propio Stanislavski probablemente hubiera sospechado que nos iba a mantener en discusión sobre ella casi un siglo más tarde.

María José Sánchez Montes
Universidad De Granada

